

mendación concreta de traducir estos libros para hacerlos accesibles al público hispanohablante.

MICHELE WORTHING  
*El Colegio de México*

PETER H. LEE (Compilador y traductor), *Poems From Korea. From The Earliest Era To The Present*, George Allen and Unwin Ltd., Londres, 1974. 196 pp.

Peter Hacksoo Lee es un joven poeta y estudioso coreano que llevó a cabo sus estudios universitarios en Europa y Estados Unidos, obteniendo su doctorado en la Universidad de Munich. Domina, por supuesto, el coreano, pero también chino, japonés, inglés, francés, alemán e italiano. El plan del libro que presentamos, según sus propias palabras en el prefacio, fue concebido mientras estudiaba en la escuela de postgrado de la Universidad de Yale, y los poemas fueron traducidos entre 1953 y 1962. La primera edición de la antología apareció en 1964 y, habiendo desaparecido de las librerías, se decidió reimprimirla diez años después con la corrección de algunos errores y la revisión de algunos pasajes teniendo en cuenta el avance de los estudios coreanos.

Aunque Peter Lee dice que esta antología es quizás única porque abarca unos dos mil años de la historia literaria de Corea, en realidad los poemas más antiguos que aparecen son de alrededor del año 600 de nuestra era. Sin embargo, es lícito hacer referencia a un problema que plantea el propio compilador: la variedad de estilos que necesariamente se presenta en tantos cientos de años de quehacer poético configura un material difícil de abarcar por un traductor solitario, por más elasticidad que tenga su técnica.

En su descargo, Lee cita el hecho de que la poesía del Lejano Oriente tiende a ser mucho más tradicionalista y apegada a las fórmulas que la poesía occidental, por lo que la diferencia que existe, por ejemplo, entre un poeta del siglo x y otro del siglo xviii no es tan grande como la que se presenta entre escritores europeos de esos mismos siglos. En otras palabras, el individualismo de la poesía occidental no alcanza los mismos grados en la de oriente. Por otro lado, se cita también en el prefacio que en algunas antologías se crea una diversidad falsa cuando varios traductores, de sensibilidades disímiles, colaboran en un mismo cuerpo poético. Seguimos pensando, sin embargo, que traducir es "leer" la literatura, y por lo tanto esta antología, inevitable-

mente, tiene que ser la configuración de una sola lectura, de una sola sensibilidad.

En esta antología están representados, según el compilador, todos los géneros puramente nativos de la poesía coreana, es decir, se han dejado de lado las producciones poéticas que, al igual que lo sucedido en Japón, fueran llevadas a cabo utilizando el idioma chino, como así también las reglas de forma y contenido de la entonces metrópolis cultural del Extremo Oriente. Lo mejor de la poesía de Corea ha sido escrita en coreano, usando géneros poéticos nativos.

Desgraciadamente, en cuanto al criterio de selección utilizado para confeccionar la antología, debemos depender exclusivamente de los valores a que apeló el compilador, y estos valores son tan vagos que es casi imposible criticarlos. Dependemos del compilador porque no tenemos acceso a los originales coreanos en su totalidad, y el criterio utilizado por éste es ambiguo porque se limita a decir que la selección se hizo solamente sobre la base de la "importancia literaria", un término que en última instancia no dice nada. Por otro lado, el objetivo de la antología es presentar al lector occidental, es decir, un lector que no tiene ningún conocimiento previo del tema, las fases sucesivas de la poesía de la península coreana.

En cuanto a la traducción, dice Lee que se intentó un procedimiento que mantenga el resultado a medio camino entre lo literal y lo "literario"; inclusive se intentó que las versiones inglesas dieran aunque sea una leve noción del ritmo original, aspecto importante si se considera que quizá la mayor parte de las poesías tenía un acompañamiento musical. La forma se ha mantenido en casi todas las obras a excepción de las que pertenecen al género "sijo" y con la salvedad de que, por cuestiones de índole técnica, las estrofas de tres versos en el original coreano se han convertido en estrofas de seis líneas en la versión inglesa, y a veces se han suprimido refranes que no son traducibles: por ejemplo los encantamientos mágicos que no tienen significado ni siquiera en coreano o los de contenido puramente musical.

En lo que respecta a las poesías propiamente dichas, no cabe duda de que han venido a llenar un hueco importante en el conocimiento que tiene occidente de la cultura oriental y, además, a pesar de que no podemos juzgar la traducción por falta de originales, la belleza de las imágenes poéticas es innegable, por lo que se recomienda su lectura.

La introducción, que según el traductor tiene como objetivo "proporcionar al lector el telón de fondo histórico, cultural y literario necesario para la apreciación de los poemas mismos", adolece de varias fallas, siendo tal vez la más importante de ellas

el tono apologético o de panegírico que lleva a dudar de la objetividad que debemos exigirle. En las páginas 18 y 19, por ejemplo, se habla del grupo de "hwarang", compuesto por jóvenes de familias aristocráticas durante la dinastía Silla y que tenía como objetivo "servir al país en tiempos de emergencias e impulsar un espíritu de sacrificio por el bien del país". La descripción de este grupo se hace en términos que se antojan excesivamente laudatorios y termina con la frase: "No es de sorprenderse, entonces, que los Hwarang deban ser alabados como 'parangones nacionales' o 'genios nacionales' y no solamente como los 'parangones de la juventud'."

Desde el siglo cuarto en adelante florecieron en la península coreana tres reinos, Koguryŏ, Paekche y Silla, entre los cuales sobresalió por sus logros culturales el de Silla. (Más adelante, cuando se clasifican las poesías cronológicamente, aparece el reino Silla como durando desde el año 57 antes de Cristo hasta el 935 de nuestra era). También se dice que la cultura budista introducida en Corea ayudó al pueblo de Silla a pulir y madurar la cultura indígena, pero no se indica cuándo se llevó a cabo el ingreso del budismo.

La primera forma cultivada de la poesía vernácula apareció durante esta dinastía y se llamó "Saenaennorae" o "poemas del Este" en contraposición a la poesía extranjera en forma y contenido. Se explica también que sobre la base de los poemas existentes se pueden descubrir tres formas distintas en la vieja poesía coreana y se describe la más perfeccionada de las tres, sin ninguna referencia posterior a las dos primeras.

Durante la dinastía Kŏryŏ el budismo pierde las cualidades de creatividad y lucidez que le caracterizaron en Silla, pero aparece una nueva forma poética: el changga o poema largo con versos encadenados. Durante este período surgen también poetisas admirables, la mayoría de las cuales son "kisaeng", cortesanas comparables a la hetaira griega o a la geisha japonesa.

La dinastía Yi, fundada en 1932 por el general Yi Song-gye, se caracterizó por la aparición del "sijo", poema muy corto en el que era posible cualquier tema, cualquier estilo. El "sijo" se convirtió en la forma más popular y llevó la poesía coreana a sus cumbres más altas. En una estrofa de tres versos con catorce o dieciséis sílabas en cada uno de ellos se habla de la naturaleza, se alaba al vino, se canta al éxtasis amoroso, se describe el dolor de la muerte y de la partida del amante, se confiesa el miedo a la muerte, y se cuentan las bellezas de la amistad, la simplicidad de la vida campesina, lo transitorio de la vida, etc.

La esencia de la tradición del "sijo" fue preservada y continuada por Hwang Chin-i, la mejor poetisa coreana de todos los

tiempos. Una "kisaeng" de Songdo, vivió de 1456 a 1554 y su fama se extendió a todos los rincones de la capital del país. Presentamos aquí uno de sus poemas que, aunque en doble traducción, conserva todavía la belleza de la imagen poética:

Corto en dos  
 Una larga noche de noviembre, y  
 Coloco la mitad bajo la manta  
 Dulcemente perfumada como una mañana de primavera  
 Y cuando él venga la quitaré,  
 La enrollaré palmo a palmo para extender la noche.

Durante la dinastía Yi aparece un nuevo género poético: el "kasa" o poema discursivo. Es considerado como una modificación del poema largo de Koryŏ, pero se diferencia del "changga" en que no tiene divisiones estróficas y tiende a la descripción antes que al subjetivismo lírico.

En cuanto a la literatura coreana moderna, representa un rompimiento casi total con el pasado. Como en Japón, los tipos de expresión llamados modernos se desarrollaron mucho más tarde que en Europa y, a diferencia de ésta, no crecieron de la propia tradición sino que germinaron sobre la base de la importación de géneros y técnicas literarias extranjeras. En 1910, Corea perdió su independencia a manos de los japoneses, y la poesía se continuó en lo que Lee llama "literatura de la tristeza de un pueblo subyugado" hasta 1945. Desde ese momento en adelante "se ha estado preparando una nueva poesía que continúe fielmente las tradiciones coreanas".

Esta antología está dividida en cuatro grandes capítulos:

- 1) La dinastía Silla (57 a.C.-935 d.C.).
- 2) La dinastía Koryŏ (918-1392).
- 3) La dinastía Yi (1392-1910).
- 4) La Poesía del Siglo Veinte.

A pesar de lo inadecuado de la introducción los poemas brillan con luz propia y hacen del libro algo que merece la pena de ser leído. Son una buena introducción a la sensibilidad de un pueblo cuya cultura es casi desconocida para el lector de occidente y cuyas obras literarias han sido relegadas en historias y traducciones por las de China y Japón.

OSCAR MONTES  
*El Colegio de México*